



# La amapola en el marco de las economías de ciclo corto

CAMILO ECHANDÍA CASTILLA

estudios

....."y de allí surgió la fiebre, como fiebre del oro; la Quina anaranjada, la Quina roja, giraban en la mente de los cazadores de fortunas. Se inició la odisea, la afluencia, los bosques empezaron a ser violentados por los machetes sedientos de oro.... la fiebre corría y la Quina paradójicamente la encendía".

"Como todo lo que produce oro, el árbol de la Quina se transformaba en árbol de la muerte; su amable sombra se convertía en escondrijo de la codicia. los quineros llegaban a los pueblos después de cambiar por monedas el producto de su explotación y el dinero se les iba de las manos como había llegado; y volvía a las quinzanas como luego habrían de volver a las caucherías y al petróleo".

PEDRO GÓMEZ VALDERRAMA  
La Otra Raya del Tigre

....."la flor maldita tuvo el efecto de resucitar el pueblo. Los campesinos e indígenas se veían contentos y seguros. Gastaban los domingos en ropa, en brandy, en comida, en juegos y se comenzaba a notar la oferta de mercancías novedosas para el medio como artículos de tocador y de aseo para la casa: radios, caseteras, relojes y licuadoras. Un mercado un tanto insólito se abría paso e integraba con el espejismo de sus resplandores al indígena al mercado.

...."los comerciantes abrieron mercados de compra de látex y para complementar su papel especulativo lo hicieron bajo la sombra de negocios legales como billares, bares y gallerías. Así lo que pagaba al indígena volvía a quedar en sus manos. Su presencia se afianzaba con la autoridad que les daba el papel de intermediación, el dinero que manejaban y claro está las armas y los hombres armados que comenzaron a deambular por el pueblo y las veredas. En medio de este ambiente sucedió lo que tenía que suceder, llegó la violencia".

ALFREDO MOLANO  
Relato sobre una viaje al oriente del Cauca.

## INTRODUCCION

En los dos relatos precedentes podrá notarse la semejanza en las descripciones acerca de la prosperidad derivada de la explotación de un producto para atender la demanda externa, que a su turno genera a nivel interno la reactivación del comercio local y un clima propicio para la gestación de diferentes formas de conflictos. Las descripciones en ambos casos, incluso podrían llegar a confundirse de no aclararse que la primera se refiere a los efectos en Santander del boom exportador de la cascarilla del árbol de quina, hacia el último cuarto del siglo XIX; mientras que en la segunda se relata lo que ocurre actualmente en algunas de las zonas indígenas del Cauca, como consecuencia del auge del cultivo de amapola. Mas de cien años han transcurrido entre uno y otro episodio, sin que esto impida que a nivel local se reproduzcan con asombrosa semejanza los efectos derivados del incremento repentino de la demanda internacional por productos de regiones rurales y atrasadas. El enriquecimiento fugaz de los pobladores introduce distorsiones en los patrones de vida tradicionales, atrae la intermediación especulativa de los comerciantes en el proceso económico, crea un clima propicio para la violencia y finalmente ante la indefectible caída de los precios internacionales de los productos exportados debido a los cambios en los hábitos de consumo en el exterior o el surgimiento de nuevas zonas productoras, sobreviene la decadencia.

CAMILO ECHANDÍA CASTILLA  
Economista,  
Profesor de la  
Universidad  
Externado de  
Colombia.

Este trabajo apunta a descubrir los rasgos e implicaciones comunes entre los cortos ciclos de exportación en el siglo pasado (tabaco, quina, añil, etc.) y el reciente surgimiento de la producción de amapola en el país. Así mismo, se estudiarán los efectos a nivel interno del boom amapolero, en la medida en que contribuyen a agravar la situación de conflicto y violencia en las zonas vinculadas de manera transitoria a la economía mundial.

La tesis central que se expondrá consiste en mostrar como en Colombia la producción de amapola y de sus derivados responde fundamentalmente a circunstancias coyunturales que se crearon a comienzos de la década del noventa, que se expresaron en incentivos para el desarrollo de la producción. Así mismo, se sostendrá, luego de haber analizado las características de la producción, procesamiento y tráfico de la heroína colombiana, que a diferencia de lo que ocurre con el negocio de la cocaína, donde se tienen unas ventajas comparativas muy grandes frente a otros competidores -en términos de dominio y eficiencia en todos los pasos del negocio- con la heroína la ventaja comparativa es muchísimo menor e incluso podría llegar a su fin una vez los incentivos estrictamente especulativos para su producción hayan desaparecido.

Las semejanzas entre las actividades agro-exportadoras en el siglo pasado y los cultivos ilegales en el presente, se encuentran en las rápidas y traumáticas transformaciones que experimentan las zonas productoras para poder responder a la demanda externa. Es importante aclarar que este estudio no se interesa por la violencia asociada al tráfico de las drogas, cuya lógica se explica en la existencia de organizaciones que pretenden el control del negocio recurriendo a la eliminación de competidores y de grupos rivales, así como de representantes del Estado o dirigentes políticos y sociales que se opongan a sus actividades. Lo que si se pretende ratificar a través de esta reflexión, en palabras del historiador Hermes Tovar, es que "el narcotráfico arrastra consigo componentes de violencia pero no es el único

generador de la misma. Lo que ocurre es que la fuerza de su riqueza y poder ha encontrado un clima contaminado en donde practicar su propia justicia, le permite entrar en el juego de otras fuerzas económicas que en el pasado han actuado del mismo modo."

El campo de interés entonces, se ubica más bien en descubrir a nivel local los cambios en la estructura de la producción y las relaciones sociales; los efectos del enriquecimiento repentino de los pobladores y la intervención de comerciantes, narcos, terratenientes y las organizaciones armadas ilegales en todos estos procesos.

De hecho productos como la marihuana, la coca o la amapola a diferencia del tabaco, la quina o el añil, se enmarcan en un contexto particularmente violento debido al carácter ilegal que rodea la producción, el tráfico y el consumo de las drogas. Así mismo, la enorme importancia que representan las actividades ilegales en las finanzas de los actores de violencia, hace que estos vengan a desempeñar un papel preponderante en el control de la producción y comercialización de estos productos. Es así como las nuevas condiciones y la diversidad de actores que intervienen en la producción de drogas en Colombia hacen que esta reflexión parta del convencimiento de que "hay algunos fenómenos cuyas formas tienden a reproducirse hoy, pero esto no autoriza a exagerar la idea de la continuidad a pesar de que en algunas regiones es posible detectar la presencia de formas de violencia propias del pasado y del presente, en una inquietante simbiosis".<sup>1</sup>

## **I. EL DESARROLLO DE CULTIVOS ILICITOS EN EL MARCO DE LA LARGA TRADICION DE ECONOMIAS DE CICLO CORTO.**

### **La experiencia agroexportadora en el siglo XIX**

El auge agro-exportador a partir de la segunda mitad del siglo XIX en Colombia, fue el resultado del programa económico de los liberales radicales y de coyunturas especialmente

<sup>1</sup> Alvaro Camacho Guizado, "El ayer y el hoy de la violencia en Colombia: continuidades y discontinuidades." en *Análisis Político*, No. 12, enero-abril de 1991, p. 34.

favorables para los productos de origen agrícola, que alcanzaron altos precios en los mercados internacionales. La expansión del sector exportador estuvo indisolublemente ligada a períodos de alta escasez, cuando las dificultades a la entrada a los mercados internacionales de casi cualquier producto fueron mínimas. Productos como el tabaco, la quina, el añil e incluso el café en su primera etapa, para nombrar sólo los mas importantes, soportaron una permanente inestabilidad en los mercados, debido a los desequilibrios crónicos. Los momentos de escasez cuando se ofrecían precios altísimos por los productos de difícil suministro, brindaron oportunidades favorables para quienes rápidamente lograran adecuar su producción para atender la demanda insatisfecha. Una vez superados los desequilibrios en los mercados –ya fuera por el restablecimiento de las exportaciones de los proveedores tradicionales o por el surgimiento de nuevos y mas eficientes productores– los precios se estabilizaban, dejando sin aliciente para continuar en el negocio a todos los que habían llegado atraídos por las ganancias extraordinarias surgidas de las coyunturas favorable para la especulación.

Los frecuentes desequilibrios en los mercados externos de materias primas llevaron al desarrollo de economías de ciclo corto que forjaron en los productores una mentalidad muy particular frente a los negocios. Interesados exclusivamente en responder a los precios especulativos, dejaron de lado aspectos fundamentales para garantizar la permanencia de los productos en los mercados externos, como el cuidado de la calidad, la ampliación de la capacidad productiva y el desarrollo de técnicas que hicieran más eficientes los procesos. Con esta actitud claramente especulativa, no se consideraron alternativas diferentes a la de responder a los altos precios internacionales con una producción totalmente improvisada. El

aliciente para entrar a los mercados en corto tiempo desaparecía, debido a que los países con mayores ventajas comparativas (relaciones de trabajo capitalistas, mayor eficiencia en la producción y mejor calidad de los productos) terminaban ampliando su producción y llevando el mercado nuevamente al equilibrio.<sup>2</sup>

El comportamiento inestable de los precios de los bienes de origen agrícola, forjó en los productores una especial habilidad para adaptarse rápidamente a las condiciones cambiantes de los mercados externos. El espíritu especulativo se impuso determinando una alta movilidad de capital, para dirigir las inversiones hacia la producción exportable que en el momento ofreciera una alta rentabilidad. Todo esto se tradujo en una conducta empresarial que rechazó la especialización, intervino en varios negocios y dejó la puerta abierta a la exportación de capital.<sup>3</sup>

El tabaco fue el primer producto de exportación que en este ámbito trajo importantes modificaciones en la economía interna, representadas fundamentalmente en la dinamización del comercio ya que los cambios industriales fueron muy limitados.<sup>4</sup> El cultivo especialmente en Ambalema-Tolima, respondió al incentivo de los altos precios internacionales, que rápidamente llevó al desarrollo de una actitud claramente especulativa en el proceso de producción. El producto presentó una enorme heterogeneidad debido a la despreocupación en el manejo técnico de los cultivos que acabó agotando las tierras y al mantenimiento de relaciones precapitalistas de producción que iban en contra del mejoramiento de la calidad del tabaco.<sup>5</sup> Era evidente la inexistencia en la explotación del tabaco de una actitud encaminada a permanecer en el negocio y superar los problemas que entraban su ingreso a los mercados externos<sup>6</sup>. De tal suerte, a mediados de la década del setenta, el surgimiento de Java como productor de tabaco en

<sup>2</sup> José Antonio Ocampo, "Colombia y la Economía Mundial. 1830-1910" Bogotá, Fedesarrollo-Siglo XXI editores p. 61.

<sup>3</sup> Marco Palacios, "El Café en Colombia, 1850-1970. Una Historia Económica, Social y Política", Bogotá, El Colegio de Méjico-El Ancora editores, pp 120-121.

<sup>4</sup> John P. Jarrison, "La evolución de la comercialización del Tabaco colombiano hasta 1875" en *El siglo XIX visto por historiadores norteamericanos*, Bogotá, Editorial La Carreta, 1977.

<sup>5</sup> Salomón Kalmanovitz, "El régimen agrario durante el siglo XIX en Colombia", en *Manual de historia de Colombia*, p. 259 y J. A. Bejarano, O. Pulido, *Notas sobre la Historia de Ambalema*, Ibagué, Fondo de Cultura del Tolima, 1982, p. 145.

<sup>6</sup> José Antonio Ocampo, *op. cit.*, p.250.

condiciones capitalistas de producción, llevó a que el tabaco colombiano fuera desplazado por un producto muy superior. La suerte corrida por el tabaco sería reproducida por las experiencias con la quina y el añil unos años más tarde.

En la explotación de la quina se reconocen tres momentos de auge de muy corta duración: 1849-1852, 1867-1873 y 1877-1882, que responden al incremento de la demanda externa. La explotación de la quina también estuvo determinada por el incentivo de los altos precios ofrecidos en el mercado mundial. Como lo ocurrido en la experiencia tabacalera, la comercialización de la quina enfrentó problemas asociados a la elevada heterogeneidad del producto. Adicionalmente, "la mala fe" de los recolectores de la cascarilla, consistente en no ceñirse a la recolección de una especie determinada, y que en muchas oportunidades no fue más que el resultado de una acción involuntaria debido a su ignorancia y falta de preparación. Los comerciantes colombianos lejos de interesarse por garantizar su participación en el mercado, no incorporaron métodos de selección del producto que permitieran superar las limitaciones impuestas por el comportamiento inmediatista de responder a los incrementos de los precios con una producción improvisada. El liderazgo alcanzado por las fábricas inglesas encargadas de la obtención del sulfato de quina se logró consolidar en el mercado gracias a la modernización de sus procesos productivos, así como al suministro constante y especializado de materia prima. Es justamente en este contexto que se explica la terminación del ciclo exportador de la quina colombiana. Las firmas inglesas sustituyeron el producto colombiano por el que comenzaron a explotar en sus propias colonias, garantizando de esta manera un suministro continuo, estabilidad en los precios y alta calidad del producto.<sup>7</sup>

El auge del cultivo del añil se originó cuando los capitales invertidos en las plantaciones de

tabaco comenzaron a retirarse ante los primeros síntomas de la crisis en esta actividad. Los comerciantes que no vieron en la explotación de la quina un negocio con futuro, invirtieron en el cultivo del añil abrigando la esperanza de que en esta actividad se encontraran los beneficios que ya para 1860 se les negaban en la producción de tabaco. Aunque el añil tuvo un impacto menor que los derivados del auge del tabaco y la quina debido a su corta permanencia en los mercados europeos, que pronto encontraron en la anilina un sustituto perfecto del colorante vegetal, dio origen a la concentración de capitales que precedió las siembras de café en las faldas de la Cordillera Oriental. Los sembrados de añil no se limitaron a la zona del Valle del Magdalena, extendiéndose por amplias zonas de la nación, logrando dinamizar la economía a nivel regional.<sup>8</sup>

La mentalidad especulativa forjada en las economías de ciclo corto sufriría importantes transformaciones en las últimas dos décadas del siglo pasado con la producción de café. Si bien, en un comienzo el café fue claramente una actividad guiada por una mentalidad especulativa, debido a los desequilibrios en el mercado internacional del grano, comienza a caracterizarse cada vez más por la creciente participación del capital fijo dentro del capital total en la hacienda cafetera. El interés que se comienza a gestar por permanecer en el negocio, llevó a que hacia finales de siglo se adoptaran en las haciendas procesos técnicos que mediante la utilización de maquinaria moderna lograron que el 90% del grano exportado se enviara en forma de café pergamino. Estas importantes transformaciones introducidas a través de la economía cafetera evidencian la ruptura con la mentalidad especulativa que se caracterizó por no arriesgar mucho en una actividad específica, manteniendo el capital invertido en una diversidad de empresas de corto plazo y alta rentabilidad acorde con los momentos de desequilibrio en los mercados externos.

<sup>7</sup> Y. Sandoval y C. Echandía, "La historia de la Quina desde una perspectiva regional: Colombia 1850-1882", en *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, No 13 y 14, Bogotá, Universidad Nacional, 1986.

<sup>8</sup> F. Alarcón y G. Arias, "La producción y comercialización del añil en Colombia 1850-1880", en *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, No.15, Bogotá, Universidad Nacional, 1987, p 175.

## LOS CULTIVOS ILÍCITOS COMO ECONOMÍAS ESPECULATIVAS.

De manera muy semejante a lo ocurrido en las economías del tabaco, la quina y el añil, el auge de los cultivos ilícitos y la aparición de nuevas zonas productoras para satisfacer la demanda externa de drogas, se explica en razón a los altos precios y la rápida respuesta de la oferta ante el incentivo creado. Los precios en este caso se constituyen en la señal que determina que y cuanto producir, dependiendo de factores tan variados como la represión a la producción en algún lugar del planeta, la escasez, el desarrollo de nuevas variedades, el mejoramiento de la calidad o los fenómenos climáticos.

Un buen ejemplo de esto se encuentra en la producción de marihuana en la década del setenta y su reciente resurgimiento en Colombia. El boom de la producción en la década del setenta fue el resultado del creciente consumo en los Estados Unidos, implantado por miles de ex-combatientes de Vietnam que introducen al país el hábito de fumar yerba. Un fenómeno semejante ocurrió en Europa donde el consumo de la marihuana se asoció con la rebeldía<sup>9</sup>. Por otra parte, la represión contra el tráfico en Méjico en 1975 abre la posibilidad para el desarrollo a gran escala del cultivo de marihuana en Colombia. En 1978, se afirmaba que el comercio de la yerba era controlado por 60 grandes exportadores en Colombia; la producción anual se estimaba en 20.000 toneladas; requería de un ejército laboral de 20.000 productores; y el 60% de la marihuana consumida en los Estados Unidos se producía en el país. El comienzo de los años ochenta marca el inicio de la decadencia de la producción de marihuana y el comienzo del auge de producción de cocaína. La experiencia aportada por estructura productiva y comercial de la marihuana, le da a los traficantes colombianos una clara ventaja sobre los competidores peruanos y bolivianos en el manejo del negocio naciente. La crisis de la

marihuana, como la de los productos de exportación en el siglo pasado, obedeció a la disminución de la demanda internacional y a las prácticas especulativas que se vieron reflejadas en la adulteración del producto, los descuidos en el mantenimiento de la calidad y la aparición de nuevas y mas eficientes zonas de producción. A finales de la década del setenta, las propuestas mas atractivas para los capitales surgidos de la bonanza marimbera se encontraban en actividades especulativas del sector financiero o en el narcotráfico estimulado por los elevados precios de la cocaína, en razón del crecimiento desmesurado de la demanda estadounidense.

En efecto, en el país se crearon las condiciones mas favorables para el desarrollo de esta actividad en términos de la movilidad de los excedentes, instalación de laboratorios, aeropuertos y destrucción de las restricciones físicas a través del soborno y la intimidación<sup>10</sup>. El hecho de que la coca requiera de un proceso de transformación y que este sea realizado en el país, determina una importante diferencia con respecto a la marihuana y las actividades descritas anteriormente, donde se producían materias primas sin que mediara ningún proceso industrial. La cocaína como producto industrial, contiene mayor valor agregado y su alto costo en proporción al volumen y peso, convierte cada envío en fuente de ingresos muy superiores a los de uno de marihuana<sup>11</sup>. La ventajas en el negocio de la cocaína no provienen de factores naturales como en el pasado, sino tecnológicos.

La incertidumbre que se generó a raíz de la baja en el precio de la hoja de coca y la base de cocaína a comienzos de la década del noventa, dejó a los campesinos dedicados a esta actividad sin posibilidades de alcanzar las ganancias obtenidas en el pasado. En medio de la crisis una nueva señal se emite con gran fuerza desde los mercados externos para la producción de sustancias de consumo prohibido. Es así, como en 1992 el crecimiento de los consumidores de heroína en los Estados Unidos se estima en 75%

<sup>9</sup> M. Sauloy, "Historia del Narcotráfico en Colombia a través de sus relaciones con el poder", en *Quinto Congreso de historia de Colombia*, Universidad del Quindío-ICFES, 1985.

<sup>10</sup> C. Arrieta, L.Orjuela, E. Sarmiento y J. Tokatlian, *Narcotráfico en Colombia. Dimensiones políticas, económicas, jurídicas e internacionales*, Ediciones Uniandes-Tercer Mundo Editores, Bogotá, 1991, p. 90.

<sup>11</sup> M. Sauloy, *op.cit.*, p. 538.



y el precio al mayorista del kilo oscila entre US \$65.000 y US \$240.000; es decir entre seis y diez veces más que el kilo de cocaína, dependiendo del lugar de origen y el grado de pureza del producto. El aumento en la demanda de heroína en Estados Unidos es el resultado de una cruzada emprendida por los países asiáticos a partir de mediados de los ochenta en busca de mercados externos, que se ve interrumpida a finales de la década por la aplicación de políticas de erradicación de cultivos de amapola en Turquía y la disminución de la producción en Birmania y Afganistán -dos de los mas importantes productores a nivel mundial- debido a fenómenos climáticos y perturbaciones de orden político<sup>12</sup>.

#### **INSERCIÓN DE LA HEROÍNA COLOMBIANA EN EL MERCADO MUNDIAL**

El incremento en la demanda de heroína en los Estados Unidos sumado a la disminución de la oferta en los países tradicionalmente encargados de la producción, crea las condiciones requeridas para la entrada de nuevos oferentes. En Colombia estas condiciones se expresan a través de una lógica contundente: en diciembre de 1990, los cultivadores de café en el área limítrofe entre los departamentos de Huila y Cauca comienzan a experimentar los efectos de una nueva actividad económica que se abre paso, pues les fue imposible retener trabajadores dado que se estaba pagando por trabajar en el cultivo de amapola salarios tres veces superiores a los obtenidos en el cultivo del café; posteriormente, en febrero de 1992 el precio de la hoja de coca en el Cauca sólo era de US\$ 0.6 por kilo, con un beneficio de US\$ 600 por hectárea al año, mientras que por el látex extraído de la amapola se estaban pagando US\$ 2.000 por kilo; de una hectárea de amapola se obtuvo entre 8 y 10 kilos de látex en un semestre, con un beneficio entre US\$ 32.000 y US\$ 40.000 por año.<sup>13</sup>

Estas nuevas condiciones que rodearon el surgimiento de la amapola hicieron impensable

la competencia con los cultivos legales, situación que se ve estimulada aun más por a la coyuntura especialmente desfavorable para los productos básicos con la caída interna y externa de los precios del café, arroz, algodón etc, a las restricciones impuestas por los países consumidores a algunos productos y al impacto desfavorable de la apertura y la política de ajuste en las economías campesinas más vulnerables.

La falta de suministros continuos y suficientes de goma de opio y el poco conocimiento sobre las técnicas de refinamiento habían impedido que Colombia se convirtiera en un país proveedor de heroína. En los dos últimos años los esfuerzos para vencer estos obstáculos de acuerdo con la información disponible habrían sido más evidentes. A primera vista la expansión de los cultivos de amapola, junto con el mayor esfuerzo en producir heroína de buena calidad, no dejaría mayores dudas de que los conocimientos y capitales acumulados en otras actividades ilícitas ya se habrían puesto en la tarea de responder a las condiciones favorables para el desarrollo de la nueva actividad.

Los factores determinantes en la vinculación de traficantes colombianos al negocio de la heroína se han asociado a fenómenos tales como la diversificación del mercado de la cocaína que busca penetrar mercados como el europeo y el asiático, contexto en el cual se posibilitan las alianzas con grupos que controlan el negocio de la heroína y el acceso a variedades de semillas de amapola de alto rendimiento y calidad, así como a los procesos de transformación óptima. También se destaca como factor importante, los cambios en los EE.UU. caracterizados por nuevas formas de consumo (fumable e inhalable) y una presentación de combinaciones de sustancias, fenómenos propios de los procesos de incentivación en la demanda de mercancías incluidas las drogas ilegales. Sumado a los dos anteriores se destaca la revolución del mercado de las drogas ilegales ligado a un incremento sustancial de la oferta, que está condicionando las reglas del juego a través de la optimización de la calidad y pureza de la sustancia ofrecida,

<sup>12</sup> J. Tokatlian, "La narcocracia no le teme al glifosato", en *Eco lógica*, No.11/12, 1992, y *Handbook of Research on the Illicit Drug Traffic*, 1992.

<sup>13</sup> I. de Rementería, "Economía y drogas", en *Revista Colombia Internacional*, CEI-Uniandes, No. 29, Bogotá, 1992.

lo que determinó la salida de heroína como la mejicana y hasta cierto punto la de Asia Suroccidental, con unas mejores posibilidades para aquellos grupos que manipulan las variedades de mejor calidad o aquellos sectores de empresarios que manejan importantes redes de distribución.<sup>14</sup>

#### **PRODUCCIÓN DE AMAPOLA Y DE SUS DERIVADOS EN COLOMBIA <sup>15</sup>**

En Colombia, el cultivo de amapola registra antecedentes hacia el año 1984, cuando en el sur del Tolima fue hallado un plantío con 27 hectáreas; posteriormente, en marzo de 1991 se descubrieron ocho hectáreas sembradas de amapola en el departamento del Huila; a partir de este momento se produce el hallazgo de unas dos mil hectáreas distribuidas entre los departamentos de Cauca, Huila, Tolima, Valle, Caquetá, Cundinamarca, Nariño, Putumayo, Santander, Boyacá, Antioquia y Caldas. A partir de 1991 se registra una vertiginosa expansión de los cultivos. El auge de la producción está aparentemente patrocinado por personas vinculadas al negocio de la coca, que ahora compran el látex resultante a precios muy superiores a los pagados por los productos tradicionales. Es así, como por ejemplo en el departamento del Tolima donde se registra la producción más elevada y tecnificada, la expansión del cultivo se encuentra directamente asociada a la llegada de planteros o financiadores del cultivo que proceden de los principales centros donde se ha establecido el narcotráfico: Antioquia, Risaralda, Valle y unos pocos de Ibagué. Con los planteros llegaron también, atraídos por los altos salarios que la coca ya no podía pagar, docenas de jornaleros con sus familias procedentes de Caquetá, Magdalena Medio, Guaviare y los Llanos Orientales.

Los organismos encargados de combatir los

cultivos ilícitos en el país, reportaban en 1991 la existencia de 2.500 hectáreas sembradas de amapola; mientras que a finales de 1993 las estimaciones estaban entre 10.000 hectáreas calculadas por la Policía Nacional y 20.000, distribuidas en 17 departamentos y 113 localizaciones, según el Consejo Nacional de Estupefacientes. Las cifras disponibles sobre cultivos ilícitos en 1994, colocan a la amapola entre la coca y la marihuana. Las plantaciones de coca oscilan entre las 35.000 y 39.000 hectáreas. Las de marihuana nuevamente estimuladas, esta vez debido a la represión al cultivo en Hawai y la sequía en California, registran un incremento en el área sembrada a partir del segundo semestre de 1992 y pueden estar en la actualidad entre 6.000 y 8.000 hectáreas. El crecimiento de la producción de amapola en Colombia, según las cifras reportadas, hace que el país aumente su participación en la producción mundial de 1% a 8.3%; superando la de Méjico (3.960 hectáreas) y Guatemala (1.721 hectáreas), constituyéndose Colombia en el país con la mayor superficie cultivada en América Latina. Sin embargo, el cultivo de amapola en el país es relativamente insignificante si se compara con el principal productor a nivel mundial, Birmania (Myanmar) con 165.800 hectáreas. Colombia se podría ubicar en el contexto internacional entre Laos con 26.045 hectáreas y Afganistán con 17.100 hectáreas.<sup>16</sup>

La flor de la amapola se cultiva en Colombia preferencialmente en pisos térmicos fríos, en alturas que oscilan entre 2.000 y 2.800 metros sobre el nivel del mar, propiciando que las regiones escogidas para tal fin se hallen ubicadas en zonas montañosas. La mayoría de municipios con zonas sobre los 2.000 mts. son susceptibles a la producción de amapola, tanto por las características del clima como por la ventajas económicas que ofrece el cultivo frente a la

<sup>14</sup> R. Vargas y J. Barragán, "Amapola en Colombia: economía ilegal, violencia e impacto regional", en *Drogas ilegales en Colombia y Política de Cooperación*, CINEP, Bogotá, 1994.

<sup>15</sup> Las apreciaciones sobre los aspectos relativos al cultivo, procesamiento y tráfico de la amapola y sus derivados, se basan en lo fundamental en las siguientes fuentes: *Aspectos de interés sobre el cultivo de amapola*, DAS, 1991; "Informe sobre la situación del opio en Colombia", Departamento de Justicia de los Estados Unidos, Departamento de lucha contra el narcotráfico, abril de 1992, publicado en *Revista Criminalidad de la Policía Nacional*, Nos. 34, 35 y 36; *Cultivo y producción de amapola en algunos municipios del sur del Tolima, occidente del Huila, Cauca y centro de Nariño*, documento de Presidencia de la República.

<sup>16</sup> *Programa de Desarrollo Alternativo*, Ministerio de Agricultura, Departamento Nacional de Planeación, Consejería Presidencial para la Defensa y Seguridad, Plan Nacional de Rehabilitación y Dirección Nacional de Estupefacientes, Bogotá, mayo de 1994.



economía legal. No se descarta que en un futuro próximo, debido al desarrollo de nuevas variedades, la planta se pueda cultivar en diversos tipos de suelos y alturas inferiores a las mencionadas. Las características climáticas y la dimensión ilegal que rodean el cultivo de la amapola lo convierten en una amenaza contra la estabilidad de ecosistemas vitales y particularmente frágiles de la región andina. De hecho, la ampliación de la frontera agrícola orientada hacia la búsqueda de zonas aisladas y estratégicas para el desarrollo de la actividad ilegal, se viene haciendo a costa de la tala de los bosques de niebla y páramo bajo, que constituyen ecosistemas de lentísima recuperación y que a su vez desempeñan un papel vital en el correcto funcionamiento de las fuentes de agua.<sup>17</sup>

La producción de amapola se concentra principalmente en los municipios de la estructura rural con características de minifundio deprimido y estable de la región andina y en los de campesinado medio no cafetero y cafetero. Cabe anotar que los municipios con las características señaladas anteriormente han experimentado en los últimos años una fuerte incursión por parte de la guerrilla. Así mismo, muchas de estas localidades han registrado elevados niveles de violencia, persistentes conflictos agrarios y la compra masiva de tierras por parte de narcotraficantes.<sup>18</sup>

Como en las actividades especulativas en el siglo pasado, existen en la amapola diferencias notables en las formas de vinculación a los procesos productivos, que dependen del nivel de desarrollo de cada una de las zonas productoras. Estas condiciones, como se ha visto, inciden directamente en la calidad del producto y en últimas determinan su permanencia en los mercados internacionales. De tal suerte se encuentran en la amapola unas muy heterogéneas formas de producción que a su vez determinan una gran heterogeneidad del producto. Las formas de producción van desde la compañía donde el campesino aporta la tierra y la mano de obra y un comerciante u otra persona financia los insumos y costos de

producción, hasta la de naturaleza campesina donde se emplea mano de obra familiar, los niveles de inversión son muy bajos y no se tiene ningún cuidado técnico en la obtención del látex.

El panorama que ofrece la amapola en Colombia se encuentra determinado por una producción improvisada en la mayoría de las zonas, como respuesta a las condiciones especulativas resultado de los altos precios a nivel externo. Un producto altamente heterogéneo y las frecuentes adulteraciones que se registran en varias de las zonas de producción, permiten completar las características de una actividad guiada por las condiciones especulativas con pocas posibilidades hacia el futuro. Las prácticas de adulteración se han observado en las zonas mas importantes de producción: occidente del Cauca, centro del Huila y en el sur del departamento del Tolima. En estas zonas los campesinos ligan con leche de higuerón, papayuelo o panela el látex de la amapola, o alteran su peso introduciendo balines de escopeta en la goma. En el Tolima esta prácticas se han registrado en algunas veredas del municipio de Chaparral, donde ha llegado a afectar el mercado, obligando a que los comerciantes se desplacen a Planadas, Gaitania, Roncesvalles y San Antonio. El desprestigio del producto y el clima de desconfianza creado, trajo como consecuencia la disminución del precio en un millón de pesos; de \$1'500.000 pasó a \$ 500.000.<sup>19</sup>

Al igual que las falsificaciones de la quina, el añil y mas recientemente de la marihuana que llevaron al desprestigio del producto colombiano y a que este fuera sustituido por otro que ofreciera legitimidad, el látex de amapola se adultera con el propósito de obtener el máximo de ganancia en corto tiempo, sin que se tenga en cuenta el riesgo de introducir desconfianza en el comprador. Es así, como una vez mas la desconfianza inherente a las actividades de naturaleza especulativa de ciclo corto, se manifiesta en la disminución del precio y la suspensión en las compras. Así mismo, no será tarea fácil hacer que se restablezca la confianza en las negociaciones, situación que pone en

<sup>17</sup> A. Molano, "Amapola en bosque de niebla", en *Eco Lógica*, No.11/12 de 1992.

<sup>18</sup> C. Echandia, "Violencia y Desarrollo en el Municipio Colombiano", en *Boletín Estadístico del DANE*, No. 476, noviembre de 1992.

<sup>19</sup> Presidencia de la República, *Cultivo y producción de amapola en algunos municipios del sur del Tolima, occidente del Huila, Cauca y centro de Nariño*, Bogotá, 1992.

ventaja a los comerciantes quienes siempre manifestaran tener dudas sobre la calidad del producto para obtener un beneficio económico, incluso en los casos en que este sea legítimo.

Los análisis de las muestras de heroína colombiana practicados desde 1981, muestran una especie de ingenuidad inicial y problemas crónicos en las técnicas de producción, que parecen seguir persistiendo. Sin embargo estudios mas recientes revelan una mayor consistencia en la capacidad de lograr un producto de mayor pureza. De las muestras analizadas, la mayoría presentaron características del Sur Occidente Asiático, un reducido numero se aproximó al perfil Mejicano y otras resultaron desconocidas. En todo caso es importante señalar que en la actualidad no existe un perfil definido para la heroína colombiana que es un verdadero enigma.

Por otra parte, en los centros de distribución en los Estados Unidos, la heroína colombiana es un producto desconocido tanto para los distribuidores internos como para la población «adicta». Investigaciones actuales revelan que el desconocimiento sobre las características reales del producto hace que su venta sea difícil, a pesar del «rumor» acerca de su alta pureza, sustentado en que en los últimos dos años las muestras analizadas en la región oriental y central de los EE.UU han llegado a un nivel cercano al 95%. Esta supuesta alta calidad del producto podría derivarse del prestigio alcanzado por la cocaína y del hecho de que los traficantes colombianos manipulan grandes cantidades de heroína producida en Asia, como se verá mas adelante. De llegar a demostrarse la excelente calidad de la heroína producida en Colombia, esta no tendría ningún problema para entrar a competir en los niveles de precio mas elevados, puesto que el grado de pureza exigido es actualmente de 52%.

En todo caso no se pueden perder de vista las condiciones estrictamente coyunturales que han permitido que la droga producida en el país tenga cabida en el mercado estadounidense y lo que es mas importante, el fuerte contraste que se produce entre los rumores acerca de la alta pureza de la droga en EE.UU y la comprobación de que la producción y el procesamiento a nivel interno son totalmente heterogéneos. Esto sin duda plantea serias dudas hacia el futuro cuando

los productores tradicionales restablezcan los niveles de oferta que logren satisfacer plenamente la demanda dejando sin oportunidades a los productores improvisados atraídos por los altos precios. De momento lo único que se tiene claro es que la alta heterogeneidad del producto y las condiciones estrictamente especulativas que han guiado toda esta actividad, hacen que subsista una contradicción permanente en torno al verdadero contenido de heroína en el látex colombiano, situación que fue inherente a las economías de ciclo corto a lo largo del siglo XIX.

## EL TRÁFICO DE HEROÍNA

Aunque ha hecho carrera la tesis de que los llamados carteles de Medellín y Cali controlan la producción y el tráfico del opio y la heroína, se discute que el negocio esté directamente asociado a estas organizaciones. Parece ser que pequeños grupos independientes están tratando de desarrollar redes de distribución de heroína en varias áreas metropolitanas de los Estados Unidos, pues consideran la heroína como un producto muy viable y pueden usar las redes de la cocaína ya establecidas para proporcionar el ingreso a las principales áreas metropolitanas de los Estados Unidos. La hipótesis que sostienen que la producción, procesamiento y tráfico del opio y la heroína en Colombia están siendo promovidos por grupos independientes de los dos grandes y viejos focos dedicados a la cocaína (Medellín y Cali), apuntan hacia las mafias del norte del Valle (Roldanillo, Cartago, Obando, etc.), Armenia y Pereira, que cuentan con una vieja tradición de contrabando, violencia y auge de productos ilegales (marihuana y cocaína). Las contradicciones entre las mafias caleña y antioqueña y la "guerra" del Estado contra el cartel de Medellín, crearon un vacío de poder en las mafia del norte del Valle y el eje cafetero, que tradicionalmente fueron un puente entre las dos mas grandes organizaciones. Esta situación llevó a que los mafiosos del norte del Valle, Quindío y Risaralda buscaran un nuevo producto que les permitiera tener autonomía frente a la competencia y el monopolio de sus viejos aliados. Siguiendo esta hipótesis se puede concluir que quienes están promoviendo el cultivo de la amapola y el tráfico de la heroína son mafiosos "suelos" o "independientes

provenientes de los grandes y "viejos" focos de Cali y Medellín.<sup>20</sup>

Los narcos del norte del Valle parecen tener conexión con el bajo mundo italiano que les permitiría el ingreso a los canales de distribución de la droga en Europa. En efecto, estudios recientes muestran la vinculación de colombianos a las estructuras mafiosas que conforman la red internacional del tráfico de heroína, y que de llegar a consolidarse supondría vencer una de las mas altas barreras para ingresar en el negocio, en razón de la larga y fundada tradición de impenetrabilidad de estas organizaciones. Por ejemplo en Nueva York, el control y reparto del mercado está a cargo de La Cosa Nostra, las Triadas Chinas y las bandas chino-tailandesas. La heroína latinoamericana es manejada por chinos y mejicanos, mientras que la comercialización de la heroína de mas alta pureza y precio que viene del Sudoeste de Asia es controlada por paquistaníes, hindúes, libaneses, albanios, turcos e israelíes, entre otros.<sup>21</sup>

Las técnicas de contrabando empleadas para el tráfico de la heroína producida en Colombia involucran principalmente las que se vienen utilizando en el tráfico de cocaína en menor escala: "mulas" que ingieren desde menos de una a dos y media libras; encubrimiento de la droga en las suelas de los tenis, cubiertas de libros, equipos musicales y "cinturones en el cuerpo". Mientras que la heroína en kilogramos es introducida junto con grandes cantidades de cocaína, permitiendo a los traficantes ahorrarse miles de dólares en el pago del transporte, sobornos etc.

Todo parece indicar que además de los intentos por desarrollar una capacidad interna de producción de heroína, las organizaciones colombianas estarían enviando goma de opio no procesada o base de morfina al extranjero para ser refinada en clorhidrato de heroína, aprovechando los elevados precios. En este sentido es posible que la mafia italiana esté re-exportando sub-productos refinados de la amapola colombiana a Estados Unidos, por cuanto es mas fácil abastecer el mercado americano a través de esta vía. También se

sugiere que la goma de opio colombiana es enviada a Méjico para su procesamiento final y posterior envío a los Estados Unidos, en razón a que desde allí se abastece el mercado con heroína de baja calidad. Otras informaciones señalan que ante la imposibilidad de abastecer la demanda de los EE UU con heroína colombiana que no es abundante y tampoco cumple con los requisitos de calidad exigidos debido a la alta heterogeneidad en la producción, los narcotraficantes estarían cambiando cocaína por heroína en Europa donde sus precios son idénticos, con el fin de introducir heroína a los Estados Unidos donde el precio en este momento es muy superior al de la cocaína.

#### **DESEMPEÑO RECIENTE DEL MERCADO MUNDIAL DE LA HEROÍNA**

Al revisar el comportamiento reciente del mercado de la heroína a nivel mundial, resulta interesante ver que los precios solamente se han incrementado en forma alarmante en los Estados Unidos. En Europa los precios de la heroína y de la cocaína están a la par; y en Canadá (ruta por la que se introduce parte de la heroína a los EE.UU.) los precios se han manteniendo estables. La heroína que pasa actualmente por Canadá a los EE.UU. proviene en un 42% del sureste de Asia, 38% del suroeste de Asia, 10% del Líbano y 10% del oeste de Africa. Desde el punto de vista de la producción mundial de amapola, a partir de 1991 las regiones tradicionalmente productoras comienzan a incrementar sus aportes. En efecto, se calcula que la producción de heroína en el suroeste asiático se incrementó en 1991 en aproximadamente 20%; el principal productor es Afganistán que abastece en un 75% el mercado europeo. Otro factor que contribuye al aumento de la oferta de heroína en Europa y a que en este momento se presente un fenómeno de saturación en este mercado, es la recuperación de la producción de heroína en Turquía, proveedor tradicional de la droga en el occidente del continente, al punto que supera la producción de Pakistán. Abastecen también el mercado europeo, India que ocupa el tercer

<sup>20</sup> D. Betancourt y M. García, "Contrabandistas Marimberos y Mafiosos", en *Historia Social de la Mafia en Colombia*, Cap.V, Bogotá, Tercer Mundo Editores, 1994, pp 240-247.

<sup>21</sup> J. Tokatlian, "La amapola ...", *op.cit.*, p. 5.

puesto luego de Pakistán y en un nivel inferior está Nigeria. De acuerdo con las incautaciones de cargamentos de droga realizadas en Europa, ha habido desde 1992 un aumento ostensible en la calidad de la heroína que se consume en el viejo continente; mientras en 1991 el mayor grado de pureza llegó al 59.3%, en 1992 se registraron con frecuencia niveles superiores al 80%.<sup>22</sup>

En el sureste de Asia, que abastece en buena medida el mercado norteamericano, la producción también se coloca en un nivel alto; Birmania (Myanmar) se mantuvo como el mayor productor de opio de la región, con una volumen anual estimado en 2.250 toneladas; Laos fue el segundo productor con 250 toneladas; mientras que Tailandia aportó entre 30 y 50 toneladas. La producción de opio del sureste de Asia es procesada en su mayor parte en laboratorios localizados en el norte de Tailandia, donde se cuenta con grandes facilidades para el transporte de la droga por vía aérea o marítima hacia el resto del mundo. En el medio oriente la actividad se ha concentrado tradicionalmente en el Líbano, donde anualmente se producen entre 30 y 40 toneladas. Las Naciones Unidas anunciaron que durante 1992 no se registró producción de opio en Baalbek (área de mayor producción) debido a los programas de erradicación de cultivos que se iniciaron en 1991 por las autoridades libanesas. No obstante la ausencia de producción durante 1992, se advierte que esta se recuperará nuevamente ante la falta de continuidad en el desarrollo de alternativas para los cultivadores de amapola.

De acuerdo con las estimaciones realizadas por los especialistas en el tema, la producción de opio y heroína continuará aumentando e incluso surgirán nuevas zonas como las repúblicas que antes pertenecían a la Unión Soviética. Estos países se constituirán en importante fuente del producto que las redes tradicionales del tráfico en Asia se encargarán de introducir a los países consumidores. Estas consideraciones llevan a prever un incremento

de la entrada de cargamentos de heroína a los Estados Unidos, para atender el incremento de la demanda. La integración de la Comunidad Económica Europea, es otro elemento que facilitará el flujo de heroína hacia Norte América.<sup>23</sup>

Todas estas consideraciones sobre la situación actual de los productores tradicionales de heroína, llevan a reforzar la tesis de que las posibilidades para que los traficantes colombianos se abran un espacio propio y logren consolidar una posición fuerte en el mercado mundial de la heroína sean bastante limitadas.

#### **IMPACTO REGIONAL DEL BOOM AMAPOLERO.**

Los procesos de producción y comercialización de los productos de exportación en el siglo pasado se caracterizaron por una clara tendencia a la concentración de la riqueza generada, en manos de grupos de comerciantes regionales. Con esta riqueza se adquirieron nuevas tierras, se instalaron centros de transformación del producto y se generaron nuevas relaciones de trabajo. En estos procesos los pequeños propietarios fueron expulsados de sus tierras y convertidos en peones o en productores dependientes de los grandes compradores. Los procesos de inmigración y la ampliación y dinamización del mercado laboral generaron un alza en los salarios. De esta forma, en un contexto especialmente propicio para la inflación, el crecimiento de la población y del dinero circulante, frente a una muy limitada provisión de alimentos, se produce la elevación general de los precios.<sup>24</sup>

En la explotación de la quina, el mecanismo que se impuso para la privatización de las tierras públicas, a través de la adjudicación de baldíos, le permitió a los comerciantes convertidos en empresarios monopolizar la explotación, y concentrar los excedentes generados en la actividad. Así mismo, las ganancias de los

<sup>22</sup> Gendarmerie Royale du Canadá, *Rapport annuel sur les drogues*, 1992 y *Indicateurs de tendances d'ici*, 1994.

<sup>23</sup> "El Nuevo Imperio de la Mafia Mundial", tomado de *Newsweek* y publicado en la revista *Summa Internacional*, No.80, febrero de 1994.

<sup>24</sup> H. Tovar, "La coca y las economías exportadoras en América Latina", en *Análisis Político*, No.18, Universidad Nacional, Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales, enero-abril de 1993.

comerciantes se incrementaron gracias al aumento de las rentas del suelo urbano, los precios de los víveres y demás artículos de consumo. La inflación se encargó entonces de arrebatar a los trabajadores lo que creían haber ganado de más.

La estabilización de los precios de la quina a nivel internacional debido al advenimiento de las quinas de mejor calidad producidas en las Indias Holandesas e Inglesas, llevó a la desaparición de las condiciones que habían permitido a los empresarios radicados en Santander obtener ganancias especulativas. Con la lógica disminución de las exportaciones se generó desempleo que rápidamente se trasladó a las ciudades. Las zonas que habían alcanzado un alto dinamismo comercial se estancaron, los precios de la tierra cayeron, lo que significó una enorme pérdida para los propietarios. La mano de obra y el capital liberado migró en busca de mejores oportunidades, colocándose en la producción de café.

La historia económica vista a la luz de los cortos ciclos exportadores aparece acompañada por la violencia que cambia de forma dependiendo de la naturaleza de la actividad en cuestión, la localización de la producción y de quienes intervienen en el proceso. Las economías exportadoras de ciclo corto pueden clasificarse en dos tipos; las que operan en los espacios centrales y las que como en el caso de los cultivos ilícitos, se desarrollan en zonas aisladas. En las segundas, que se desarrollan en los bosques y selvas apartadas, la intervención del Estado es mínima, propiciando que sus funciones sean desempeñadas por agente particulares.

En el siglo pasado las áreas donde se desarrolló la producción para la exportación de los mas importantes productos fueron entregadas por concesión del Estado a empresarios nacionales y extranjeros. El vacío que dejó el Estado ante la imposibilidad de intervenir directamente en los procesos de explotación, fue llenado por los empresarios portadores del progreso y la violencia. Este por ejemplo, fue el caso de los empresarios alemanes en Santander a través de los negocios del tabaco

y la quina, o de la famosa Casa Arana y de otros caucheros menos poderosos, que fueron capaces de trastornar por completo la vida de regiones muy extensas.

En la explotación de la quina, los alemanes tuvieron a su servicio cuadrillas de hombres armados, que además de garantizar la fidelidad de sus trabajadores, se ocuparon de la vigilancia de los linderos territoriales que en la práctica no presentaban límites precisos creando un ambiente propicio para la incursión de los "invasores". Por otra parte, la resistencia de los indígenas del Carare y el Opón a la incursión de los empresarios que en busca de los bosques de quina cruzaron las selvas con caminos, llevó a que poblaciones enteras fueran deliberadamente cazadas y exterminadas.<sup>25</sup> Así mismo, la economía del caucho estuvo acompañada por la violencia que cobró la vida de mas de cien mil indígenas y asoló muchos valles y riveras de las selvas de Putumayo, Vaupés y Caquetá. De esta forma, a través de la utilización de la violencia se logró la acumulación de recursos que permitirían a los empresarios abastecer de materias primas a la sociedad industrial en expansión.

El historiador Hermes Tovar Pinzón destaca la gran semejanza entre el impacto de las economías de ciclo corto en siglo pasado y los efectos que en la actualidad se derivan de los auges de los cultivos ilícitos a nivel regional de la siguiente manera: "Los cuadros deformantes de la realidad propios del siglo XIX y ajenos a la conciencia de quienes aún no aprenden de la historia, tienen su eco en el siglo XX con el boom de la marihuana y de la coca. Uno y otro producto se inscriben en los contextos básicos que otrora en el pasado, definieron el desarrollo de otros productos tropicales. Estos mismos efectos parece que comienzan a vivirse en muchas regiones de Colombia con el cultivo de la amapola."<sup>26</sup>

En efecto, el boom de amapola introduce efectos deformantes sobre la estructura social, los patrones de vida tradicionales, los procesos de selección y distribución de tierras de cultivo, la formación de mercados de trabajo y lleva a la

<sup>25</sup> Sandoval, Echandía, "La historia de la Quina....", *op.cit.*, p. 56.

<sup>26</sup> H. Tovar, *op.cit.*, p. 16.

aparición de intermediarios y comerciantes. Se da rienda suelta al consumo desmedido de muchas mercancías entre las que ocupan lugar primordial las armas y el alcohol. Así mismo, aparecen personas guiadas por la ambición que se manifiestan a través del incremento de la prostitución, la delincuencia común, etc. Las organizaciones armadas ilegales irrumpen en este escenario viniendo a desempeñar, en el caso de la guerrilla una función justicialista en un contexto donde reina la anarquía, y en el caso de los grupos paramilitares al servicio de narcotraficantes amparando su expansión territorial a través de la compra de tierras.

### PROSPERIDAD Y VIOLENCIA EN LOS MUNICIPIOS CON CULTIVOS DE AMAPOLA

Con el propósito de destacar el impacto regional del auge en la producción de amapola, se pondrá en la parte final de este trabajo el mayor esfuerzo descriptivo en los departamentos que en la actualidad concentran el mayor número de hectáreas sembradas.

En el departamento del Tolima, se ha detectado el mayor número de hectáreas sembradas con amapola, concentradas en once municipios. Se ha podido establecer que la guerrilla actúan en diez de estos municipios; grupos de justicia privada o paramilitares tienen presencia en seis; tres registran conflictos por la tierra; y finalmente seis se encuentran afectados por la violencia que se expresa en altos niveles de conflicto armado, o elevadas tasas de homicidio o secuestro.<sup>27</sup>

En los municipios del sur del departamento se concentran la mayoría de los factores de violencia. Los municipios con cultivos de amapola son: Ataco, Chaparral, Ortega, Planadas, Rioblanco, San Antonio y Rovira. En estos municipios se presenta un fenómeno de colonización de vertiente, presencia de una población trashumante atraída principalmente por las bonanzas ofrecidas por los cultivos

ilícitos, una agricultura campesina deprimida, comunidades indígenas con conflictos de tierras no resueltos, incremento de la delincuencia común y la presencia muy activa de las FARC, a través de los frentes VI y XXI y también de los grupos de justicia privada.

Los problemas que han afectado al sector agropecuario en los últimos años se expresan en esta zona en la fuerte contracción de la agricultura comercial (café, algodón y arroz), como de la economía campesina que genera un alto índice de desempleo rural. Estas circunstancias han llevado a que los cultivos ilícitos se constituyan en una alternativa a la crisis económica y es así como a partir de 1989 los cultivos de amapola se comienzan a extender sobre la Cordillera Central que atraviesa el departamento.

Por otra parte la zona indígena del sur del Tolima ha registrado los niveles más altos de conflicto agrario, coincidiendo con los municipios productores de amapola en Ortega, Chaparral y Ataco. En estos municipios el conflicto agrario ha tenido la interferencia de la guerrilla y de los grupos paramilitares que han imprimido una carga mayor de violencia a un conflicto con raíces muy profundas. Las FARC operan en todos los municipios del sur del Tolima, donde encuentra una zona propicia para las operaciones guerrilleras, (en este sentido los municipios de Chaparral y Planadas registran entre 1990 y 1992 elevados niveles de acción armada) y es también una zona clave para las finanzas obtenidas de los cultivos ilícitos. Los recursos de la guerrilla se obtienen a cambio de que ésta garantice el orden social y evite los abusos de los comerciantes en las zonas donde la bonanza económica derivada de la producción y comercialización de la amapola, introduce enormes distorsiones en los patrones de comportamiento de los pobladores, que terminan expresándose a través de diferentes formas de violencia.<sup>28</sup>

Las organizaciones paramilitares, particular-

<sup>27</sup> La información municipal se obtuvo del trabajo citado anteriormente: "Violencia y desarrollo en el municipio colombiano para el período 1990-1995". La información sobre los municipios en los que se han realizado compras de tierras por parte del narcotráfico, sobre los conflictos agrarios y en forma parcial la presencia de grupos paramilitares, se obtuvo del trabajo realizado por A. Reyes, L. P. Caicedo y C. Krauthausen, *Identificación de municipios para reforma agraria en áreas de violencia*, Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales, Universidad Nacional-PNUD-INCORA-FAO, Bogotá, 1992.

<sup>28</sup> Los conflictos son frecuentes también entre los plantereros y los jornaleros, en la medida en que los segundos intentan establecer en zonas baldías sus propios cultivos, lo que naturalmente desemboca en una disputa por el control de la producción. De acuerdo con la información disponible, la guerrilla estaría mediando en este conflicto en favor de los jornaleros que inician sus propios cultivos.



mente la que se denomina «Rojo Ata» en los municipios de Rioblanco, Planadas y Ataco, también participa en el negocio de la amapola y propicia el desplazamiento de colonos y campesinos de zonas cocaleras para organizarlos en torno a la producción de amapola y recolección del látex. Esta organización armada se financia con los ingresos provenientes de los cultivos ilícitos, teniendo como objetivo impedir la incursión guerrillera y la infiltración en las zonas bajo su influencia de personas cercanas a la guerrilla o que lo parezcan. Estas organizaciones que tienen menor cohesión que la guerrilla, enfrentan dificultades ante el rápido enriquecimiento de sus miembros, que se disputan el control del aparato armado, a fin de tener pleno dominio sobre los cultivos ilícitos.<sup>29</sup>

La dinámica que ha adquirido la violencia en el el sur del departamento (sub-región del Alto Saldaña) parece tener una explicación en el negocio de la amapola. En efecto, en todos los municipios del sur del departamento, con excepción de Chaparral, se aprecia una alta relación entre el aumento del tráfico de armas, el incremento de los homicidios y la disminución de las lesiones personales. El aumento en el tráfico de armas en 1992 se relaciona con el mejoramiento de la capacidad adquisitiva de los sectores involucrados en el negocio de la amapola<sup>30</sup>. A pesar de que en el municipio de Chaparral se presenta la excepción a la relación directa entre el aumento de armas de fuego y el incremento de los homicidios, debido a los fuertes controles sociales impuestos por la guerrilla, no se puede perder de vista el hecho de que la población civil se encuentra permanentemente bajo presión y sufre los efectos del conflicto armado haciendo que la violencia esté presente en todos los momentos de la vida.

En el departamento del Huila, los municipios con producción de amapola son 28, de los cuales 24 registran presencia guerrillera, cuatro se encuentran afectados por la presencia de grupos irregulares no guerrilleros, en cinco se ha detectado la compra de tierras por parte de narcotraficantes, quince registran conflictos agrarios y diez han experimentado elevados

niveles de violencia que se expresan en los altos niveles del conflicto armado guerrillero y/o en elevadas tasas de homicidios y secuestros.

La mayoría de los municipios donde se ha detectado el cultivo de amapola son del tipo campesinado medio no cafetero y minifundio estable de la región andina. La presencia guerrillera es muy fuerte en el departamento y como en otras regiones las FARC se encuentran estrechamente ligadas a la producción y comercialización del látex de amapola e incluso se ha llegado a afirmar que cuenta con sus propios cultivos. El negocio ilícito se constituye en la principal fuente de ingresos para la guerrilla; la segunda son los dineros que le cobra al narcotráfico por cuidar las zonas amapoleras y el pago de los secuestros de empresarios del agro; la tercera es el gramaje a pequeños productores para protegerlos de los abusos de los comerciantes y cuidar los cultivos.

En la región del Valle del Alto Magdalena, en el centro y sur del Huila donde crece la amapola, se ha registrado un persistente conflicto de tierras entre las grandes haciendas y los colonos y campesinos. El municipio de Pitalito por ejemplo, con graves conflictos agrarios, registra elevados niveles de acción guerrillera y una muy elevada tasa de secuestros en los últimos tres años. Baraya, también con conflictos por la tierra y cultivos de amapola, registra la mas alta tasa de homicidios del departamento. Neiva, Palermo, San Agustín, Tesalia, Timaná, y Yaguara registran una intensidad media del conflicto agrario, presencia guerrillera en casi todos los municipios y de grupos paramilitares en algunos casos.

En el Huila la menor intensidad del conflicto agrario y la baja inversión en tierras por parte de narcotraficantes, vendrían a explicar el menor numero de municipios afectados por la presencia de grupos paramilitares y las menores tasas de asesinatos, comparativamente con Tolima y Cauca. La presencia de paramilitares ha sido conocida en Neiva, Colombia, Palestina y Pitalito. Los altos niveles de violencia en municipios con producción de amapola se asocian a la presencia de la guerrilla en Neiva,

<sup>29</sup> Plan Nacional de Rehabilitación, Unidad de Justicia, Violencia y Paz, Observatorio de Violencia, *Monografía del Departamento del Tolima*, Bogotá, noviembre de 1993, p 29, 30 y 31.

<sup>30</sup> *Ibid.* p. 36.

Algeciras, Isnos, Pitalito y Tello. Los secuestros responden a acciones de la delincuencia común y la guerrilla que alcanzan niveles críticos en Neiva, Garzón, Isnos, La Plata, Palestina, Pitalito y Timaná.

En el departamento del Cauca, la producción se concentra en 19 municipios; de estos, 17 registran presencia guerrillera, en siete actúan grupos de justicia privada, en dos se presenta un acelerado proceso de compra de tierras por parte de narcotraficantes, en trece existen conflictos agrarios y en nueve se presentan elevados niveles de violencia debido al conflicto armado guerrillero y/o a las elevadas tasas de asesinatos políticos, homicidios y secuestros.

En el Cauca la producción de amapola se enmarca en un escenario donde todos los factores de violencia interactúan y se manifiestan en forma permanente. El conflicto mas grave se relaciona con la tenencia de la tierra, expresado de dos formas: los conflictos asociados con la defensa y expansión de los territorios indígenas de paeces y guambianos; y los conflictos entre colonos, campesinos y grandes propietarios en los valles planos del Cauca y el Patía. Los conflictos agrarios han sido más intensos en los municipios con población indígena, donde hoy tiende a concentrarse la producción del látex de amapola. En las comunidades indígenas las relaciones tradicionales entran en crisis a medida que se extiende y desarrolla la actividad ilegal. En lo político los gobernadores indígenas han ido perdiendo autoridad debido a su permisividad frente a la amapola o por su voluntad de impedir el cultivo y tráfico. En lo económico se ha creado un desestímulo de las actividades legales, dando preferencia al manejo de grandes cantidades de dinero y el consumo suntuario, sin que a largo plazo se mejore el nivel de vida de la comunidad. El impacto más fuerte recae en lo social; las regiones amapoleras del Cauca han soportado la violencia y el alcoholismo como efecto directo del incremento

de los ingresos. Los comerciantes pagaron a los indígenas recolectores de látex con armas y motocicletas; en pleno auge amapolero los cadáveres baleados comenzaron a aparecer en las carreteras y en el fondo de los abismos<sup>31</sup>.

La guerrilla ha jugado un papel definitivo en el auge amapolero y se encuentra presente en prácticamente todos los municipios donde se ha descubierto el cultivo. Fuera de las FARC que a través de los frentes VI, VIII y XXIX han ejercido un fuerte control sobre la producción y comercialización del látex, se encuentran en zonas amapoleras el frente Manuel Vásquez Castaño del ELN y el Pedro León Arboleda de la disidencia del EPL. Esta presencia activa en zonas amapoleras se ve reflejada en los altos niveles de conflicto armado que se presentaron entre 1990 y 1993 en los municipios de Argelia, Balboa, Corinto, El Tambo, Miranda y Patía.

La relación de las comunidades indígenas con las FARC ha sido especialmente conflictiva. Las FARC en varias oportunidades han llegado a asesinar a líderes indígenas que no se someten a su dominio. En otros casos las FARC se han aliado con terratenientes locales interesados en frenar las luchas indígenas por la tierra. Los indígenas buscaron una salida negociada a su conflicto con las FARC, cuando en 1985 las comunidades indígenas agrupadas en el CRIC, mediante la resolución de Vitoncó, lograron someter el accionar de la guerrilla en los resguardos indígenas al control de las autoridades tradicionales<sup>32</sup>. Sin embargo, hechos recientes como la rápida incursión de las FARC en el territorio indígena que en el pasado ocupaba el Quintín Lame (guerrilla desmovilizada) donde hoy se extienden los cultivos de amapola y el incremento del accionar de los grupos paramilitares en la Bota Caucana, en la zona central y los municipios de Argelia, Mercaderes, El Tambo y Bolívar<sup>33</sup>, permiten prever la agudización del conflicto entre la organización indígena y los grupos armados guerrilleros y paramilitares.

<sup>31</sup> J. R. Navia, "El regreso de la flor maldita", en *El Tiempo*, 26 de agosto de 1993. En esta crónica periodística se narra cómo en un solo día la policía decomisó a los indígenas en Jambaló, 28 motocicletas de alto cilindraje. Todas habían sido robadas en ciudades de Cauca y Valle y cambiadas por uno o dos kilos de látex. "El día domingo era el más crítico, hasta el punto que la ambulancia de Jambaló tenía que hacer entre tres o cuatro viajes con uno o dos heridos hasta el hospital de Silvia. Al final las autoridades decidieron esperar a que se llenara el cupo y hacer un solo viaje".

<sup>32</sup> Informe de la Comisión de Superación de la Violencia, *La violencia que no se negoció en los acuerdos de paz*, Bogotá, 1992, p. 62.

<sup>33</sup> Plan Nacional de Rehabilitación, Unidad de Justicia, Violencia y Paz Observatorio de violencia, *Monografía del Departamento del Cauca*, Bogotá, noviembre de 1993.

Los grupos armados no guerrilleros que tienen una larga tradición en la resolución violenta de los conflictos agrarios y que han permitido la expansión de la agroindustria de la caña en los límites con el departamento del Valle, amparan las actividades de narcotraficantes en el departamento. Los grupos paramilitares tienen presencia en los municipios con cultivos de amapola como Bolívar, Corinto, La Vega, Mercaderes, Patía, San Sebastián y Totoró. Es claro que existe una ofensiva en la adquisición de tierras por parte de narcotraficantes del Valle especialmente hacia el norte del Cauca. Además de los municipios mencionados, hay otros donde ha habido compra de tierras y no se ha reportado la acción de los paramilitares. Estos factores se suman a la compleja problemática agraria que ahora con el auge de la amapola llevan a fortalecer la marcada tendencia a resolver los conflictos por medio de la violencia<sup>34</sup>.

## CONCLUSIONES

En el análisis sobre el reciente auge de la producción de amapola y de sus derivados no se pueden perder de vista las condiciones estrictamente coyunturales que han permitido que la droga producida en el país tenga cabida en el mercado estadounidense, y lo que es más importante, el fuerte contraste que se produce entre la supuesta alta pureza de la droga que se rumora en EE.UU y la comprobación a nivel interno de que la producción y el procesamiento son muy heterogéneos. Esto plantea serias dudas hacia el futuro, cuando los productores altamente especializados restablezcan la oferta que logre satisfacer plenamente la demanda. De momento lo único que se tiene claro es que la heterogeneidad del producto y las condiciones estrictamente especulativas que han guiado toda esta actividad, permiten que subsista una controversia permanente en torno al verdadero contenido de heroína en el látex colombiano, situación que como se vio es inherente a las economías de ciclo corto.

Es razonable plantear, luego de haber analizado las características de la producción, procesamiento y tráfico de la heroína

colombiana, que a diferencia de lo que ocurre con la cocaína, -donde se tienen unas claras ventajas comparativa frente a otros competidores en términos del cultivo, procesamiento y tráfico- con la heroína tales ventajas son muchísimo menores y en buena medida podría llegar a su fin una vez desaparezcan los incentivos estrictamente especulativos que permitieron a comienzos de la década del noventa la aparición de nuevos productores.

El buen desempeño en los últimos dos años de la producción en los países que tradicionalmente han abastecido la demanda mundial de heroína, lleva a reforzar la tesis de que las posibilidades para que los traficantes colombianos se abran un espacio propio y logren consolidar una posición estable en el mercado de la heroína sean bastante limitadas. En la medida en que los países especializados en la producción de esta droga y los nuevos con claras ventajas comparativas aumenten su participación, como evidentemente viene sucediendo a partir de 1991, los productores improvisados que surgieron debido a los incentivos creados por el desequilibrio del mercado, quedarán sin posibilidades que les permita continuar en un mercado dominado por un producto que cuenta con tradición y calidad, y que será ofrecido en forma abundante por organizaciones con pleno control sobre el tráfico y la distribución.

A nivel interno, se ha observado como el reciente auge de la producción de amapola coincide con un fuerte aumento de la presencia de las organizaciones armadas ilegales y la concentración de las diferentes manifestaciones del conflicto y la violencia en los municipios donde tiende a desarrollarse con bastante rapidez el cultivo. Si este solo hecho no da pie para que se establezca una relación mecánica entre el cultivo ilícito y la violencia, lo que si es más evidente es como la enorme importancia de los cultivos ilícitos en las finanzas de la guerrilla y el narcotráfico, hace que los grupos armados que han dado muestras de estar poco inclinados a respetar las formas tradicionales de organización que les parecen superadas por la historia y manipuladas por las clases dominantes,

<sup>34</sup> A. Reyes, L. P. Caicedo, C. Krauthausen, *op. cit.*, p 29.

toleren aún menos la presencia de movimientos sociales que escapen a su control, escojan sus socios y propongan otras alternativas.

Los mas beneficiados en el presente con los auges a nivel local derivados de los cultivos ilícitos, vuelven a ser los intermediarios. Estos mismos intermediarios hacen que los excedentes de la explotación no se queden en las regiones productoras, sino que se trasladen a otras localidades o a los centros urbanos, como se constata a través de la larga tradición de economías especulativas en Colombia. Así mismo, las localidades productoras quedan

expuestas a un clima especialmente propicio para la gestación de los conflictos y la violencia. Al finalizar el ciclo de producción, no quedan obras de infraestructura social que sustenten unas mejores condiciones de vida para la población, abocada a enfrentar el paso de «la hojarasca» con sus secuelas de ruina, abandono, soledad y aislamiento. Es así como la producción de amapola se desarrolla en escenarios tradicionalmente conflictivos que se tornan aun más críticos por todo lo que conlleva la irrupción de una economía de ciclo corto portadora de la ilusión del progreso y una alta carga de violencia.